

LOS QUE LLAMAN A NUESTRA PUERTA

Ante la Jornada de la Vida Consagrada

En la convivencia de cada día es donde he conocido mejor las nuevas vocaciones. Voy a señalar algunas cosas que he observado en los cuatro últimos meses de noviciado. Es una visión parcial y particular, aunque también expreso algunas cosas que he oído a los frailes. Hace unos meses estuve visitando el noviciado de Portugal. He tenido contacto con las vocaciones en Estados Unidos y Latinoamérica. A pesar de la variedad, se presentan unas constantes.

--- ***Son hombres hechos y derechos***: han trabajado como profesionales, responsables de unas tareas en la sociedad, han dispuesto de sus vidas, han gastado lo que les parecía conveniente... Todas estas cosas les han dado madurez e iniciativas. Mi trato ha sido, en consecuencia, con personas adultas. En este sentido he tenido que cambiar esquemas, no eran jovencitos sino personas hechas.

--- En todos ha habido ***una ruptura con la vida anterior y una opción por la persona de Jesús***. Para mí esto es muy esencial e importante para los primeros pasos de la vida consagrada. Como consecuencia estiman la oración personal y comunitaria. No he tenido que llamar la atención en este sentido a nadie. Han sido personas orantes. El carisma de la Santa es muy apreciado y querido.

--- En el estudio y las clases he visto bastante ***interés por lo religioso*** y especialmente por todo lo relacionado con la Orden. Han aprovechado el tiempo hasta los últimos momentos. Tienen deseos de aprender cosas. Uno se siente a gusto dando clase. La profundización en el carisma les lleva a sentirse miembros de nuestra familia carmelitana.

--- A pesar de ser personas maduras ***“tienen capacidad de ser educadas”*** y esto me parece fundamental para el futuro de sus vidas como consagrados. He observado que me han pedido consejo en algunas cosas sobre el futuro, cómo hacer y cómo manejarse.

--- Hay que insistir en ***la buena convivencia***. Este sería un campo en el que yo pondría la atención. He escuchado en esta comunidad que este grupo de noviciado ha sido el mejor en las relaciones de unos con otros. De todos modos yo cultivaría esta realidad. Hay que tener en cuenta el futuro que se nos avecina: contacto con otras mentalidades y provincias. Relación con otras formas de pensar y sentir.

--- Celebrar el día de la Vida Consagrada ***es festejar nuestra propia historia*** y la historia de los que nos rodean como un don del Espíritu a su Iglesia. También hoy el Espíritu de Cristo resucitado sigue poniendo en el corazón de nuestros jóvenes la semilla de la vocación. No estamos solos. La fuerza de Dios sigue presente en nuestras comunidades. La situación de la vida consagrada hoy no es un caos, es una nueva aventura iluminada por la presencia del Señor. En el centro de la vida religiosa hay una semilla evangélica puesta por Dios, un fuego que no se apaga, ni por la limitación de sus miembros, ni por la infidelidad de los creyentes. El Año de la Fe es una buena ocasión para recordar entre nosotros las raíces más profundas de nuestra vocación. También en nuestra época hemos de pedir por las vocaciones, quizá hoy más que nunca. Termino con unas palabras de los Padres Generales a este respecto:

“Todos consideran que el compromiso de la oración por las vocaciones es un elemento fundamental e indispensable, sostenido por la confianza de que el Señor nunca dejará de "regalar" a su Iglesia las "vocaciones" necesarias para que permanezca fiel en el testimonio y en la evangelización de este momento histórico. La oración debe ser también una forma de "mentalización" de todo el pueblo cristiano acerca de la importancia de este tema, y de la responsabilidad de todos en el discernimiento y en el acompañamiento de los "llamados". Toda la Iglesia, por su misma naturaleza, debe estar en estado de "vocación", y de "con-vocación".

Lucio del Burgo